

institucionales, además de los proyectos presentados por nuestros jóvenes colaboradores. Creemos que a nuestros lectores podrán interesarles algunos eventos que han tenido y tendrán lugar a lo largo de este año. En abril de 2023, hemos organizado un seminario en Casa Árabe denominado «Cooperación al desarrollo en el Mediterráneo: tendencias y retos de futuro», en el que se procuró poner en contexto la integración de la juventud en el renovado programa MASAR de cooperación de la AECID en el Mediterráneo Sur. En el seminario se reflexionó sobre temáticas específicas como género, juventud, empleo y emprendimiento, para finalizar con una sesión dedicada a la juventud y las nuevas economías de sostenibilidad.

El 9 de octubre en Madrid tendrá lugar el Foro Euromed de Jóvenes Investigadores a partir del Foro que Euromesco realiza cada año, y que reunirá a un grupo de jóvenes seleccionados para debatir temas específicos vinculados con las relaciones euromediterráneas. El objetivo es intercambiar ideas sobre cómo una nueva generación de investigadores puede contribuir a los debates políticos con otras partes interesadas relevantes, incluidos los responsables políticos. La edición de 2023 del Foro llevará por título «Cerrar brechas: Explorando enfoques juveniles para la resolución de conflictos en la cambiante región euromediterránea». Por su parte, la Unión por el Mediterráneo (UpM) organiza en Barcelona entre el 6 y el 9 de noviembre la Mediterranean Youth Academy (MYA).¹ La tercera edición de la MYA será un evento presencial que combinará paneles y talleres que emplearán métodos de educación no formal con paneles de alto nivel. Durante los talleres, se estimulará a los jóvenes participantes a identificar recomendaciones de políticas clave vinculadas a los grupos temáticos: cambio climático y justicia climática, empleo juvenil e inclusión social. El objetivo es proponer iniciativas relevantes para los jóvenes con un impacto potencial dentro de la región del Mediterráneo.

Investigación, conocimiento y acción son los pilares primordiales para promover la realización de avances necesarios y concretos dentro de la amplia región euromediterránea. Los artículos de los jóvenes que colaboran en este número pueden ayudar a dichas reflexiones.

Senén Florensa

Presidente ejecutivo del Instituto Europeo del Mediterráneo

Las habilidades sociales innovadoras de los jóvenes de la región europea y mediterránea

A finales de los años sesenta del siglo pasado, la antropóloga estadounidense Margaret Mead, vinculada a los ámbitos de la cultura y la personalidad, realizó un estudio titulado *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*.² En esa obra, Mead construía una tipología sobre la manera en que se interrelacionan las nuevas y las viejas generaciones y acuñaba la expresión sociedad de lenta transformación o «postfigurativa» para hablar de una sociedad en la que los jóvenes aprenden de los adultos no solo la

1. <https://bityl.co/Jmnl>

2. Margaret Mead, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*, traducción de Eduardo Goligorsky, Barcelona, Gedisa, 2019.

religió, sino también los aspectos culturales de carácter local; «cofigurativa», para hablar de una sociedad de cambio moderado, donde las nuevas y las viejas generaciones aprenden entre ellas; y «prefigurativa», orientada hacia el futuro o de transformación acelerada, donde los adultos pueden aprender de los jóvenes. Citando a Mead, «será el niño y no el padre o abuelo el que represente lo que está por venir».

En su momento, este estudio resultó provocativo, pero no por ello menos interesante, y mostró una gran proyección de futuro. En la contracubierta de la primera edición de la obra de Margaret Mead, publicada por el Museo de Historia Natural de Nueva York en 1970, se lee: «En 1968, un chico de quince años escribió: “Hay una gran confusión en la mente de mi generación al tratar de encontrar una solución para nosotros y el mundo que nos rodea. Vemos el mundo como un gran estruendo que pasa velozmente con las guerras, la pobreza, los prejuicios y la falta de entendimiento entre las personas y las naciones. Luego nos detenemos y pensamos: debe de haber una mejor manera y tenemos que encontrarla”. La autora expresa en esta obra los pensamientos de la juventud mundial que comprende la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial. Herederos de un legado de guerra y prejuicio, de injusticia económica y política, su tarea consiste en reconstruir una sociedad convulsa por su repentino estallido en la era electrónica. Hoy el mundo entero está atrapado en la misma red de comunicación producida electrónicamente, los jóvenes tienen una experiencia que sus mayores nunca tuvieron», concluía la contracubierta que presentaba el estudio.

Cuando la antropóloga escribió *Cultura y compromiso*, la cultura estadounidense estaba en crisis debido a los cambios económicos, tecnológicos y de mentalidad que se estaban produciendo en los años sesenta. En aquel momento, los jóvenes mostraban un activismo hasta entonces sin parangón, fruto de diversos factores tales como la aparición de una comunidad mundial, la revolución científica y médica del siglo XX —que produjo un gran aumento de la población— y las transmisiones a escala global de la radio y la televisión. El concepto de «brecha generacional» es simplemente una afirmación de los ideales igualitarios, que no debe confundirse con los cambios genuinos en la tecnología, el crecimiento de la población o la contaminación que en aquel momento ya existían y ahora no han hecho más que crecer.

En su obra, la autora no esconde que la cultura prefigurativa implica inconvenientes generacionales, y la clave para sortearlos es hallar una verdadera comunicación. ¿Es eso posible? Creo que la teoría de Mead nos sirve como referencia de lo que está ocurriendo en nuestros países, ya sean del Norte o del Sur, desde hace un par de décadas. El florecimiento de la cultura prefigurativa está en relación con el hecho de haber nacido en una época con unas tecnologías de la comunicación y la información sin precedentes, donde observamos la crisis de autoridad de unos gobiernos que no han sabido responder a las demandas ciudadanas y, menos aún, a una masa de jóvenes con pocas expectativas de futuro.

El reto de los jóvenes es muy grande en una sociedad compleja, tal y como la denomina Edgar Morin desde hace décadas: guerras, migración, precariedad, inteligencia artificial... Si la polución ya era conocida en el siglo pasado, hoy en día el cambio climático es una evidencia difícil de silenciar por parte de los negacionistas. Por ello, si bien los principales analistas hablan del nacimiento de una generación de periodistas ciudadanos y bloggers activistas, basta observar las prácticas actuales para darse cuenta de que la juventud, y especialmente los más jóvenes, buscan ir más allá. Esta ha sido la motivación para recoger y mostrar aquí algunas de las actuales habilidades de los jóvenes de la región euromediterránea, así como sus temores y dificultades, porque la diversidad no es solo una característica teórica de la globalización, sino algo que está en los barrios, las empresas y las personas a las que tratamos habitualmente.

Imagino que, hoy en día, Margaret Mead apenas habría añadido algunos matices vinculados al modo de utilizar la comunicación para que sea efectiva en una época en la que parece que estamos sobreinformados, pero, tal y como exclamaba el joven de quince años de los años sesenta, existe una gran confusión provocada por la proliferación de guerras con armas mucho más sofisticadas que antes. La medicina ha hecho grandes avances, pero también hemos sufrido el ultraliberalismo sanitario y la pandemia de Covid-19. Estamos en una etapa en la que, a pesar de las brechas sociales existentes, son los más jóvenes —incluso los niños, como vaticinaba la antropóloga— los que dominan las nuevas tecnologías y defienden con mayor fuerza la lucha contra el cambio climático en un mundo

que no deja de producir una enorme cantidad de residuos que ponen en riesgo la habitabilidad de nuestro planeta.

El dossier que presentamos aquí recoge algunas de las habilidades y buenas prácticas que los jóvenes de la región europea y mediterránea están llevando a cabo actualmente. Este dossier está dividido en tres partes: Creatividad, valores y autoestima; Emprendeduría social y medioambiental y nuevas tecnologías y Gobernanza multinivel: instituciones y sociedad civil para empoderar a los jóvenes. Este número, el 35 de *Quaderns de la Mediterrània*, también cuenta con las entrevistas a dos jóvenes mujeres creativas: Abir Butmeh, activista ecologista palestina, y la galardonada cineasta libanesa Sarah Francis, así como con los relatos de los tres ganadores de la edición de 2022 del concurso literario «Un mar de palabras». La edición presenta, asimismo, la sección habitual de Panorama cultural.

Quizá la división del dossier sea algo aleatoria, puesto que gran parte de los autores coinciden en la metodología general de su visión, aunque esta se aplique luego a intereses o eventos diferenciados. Algunos jóvenes prefieren ahondar en las razones por las que han decidido crear una asociación a partir de sus experiencias personales, otros muestran cómo trabajan con sus socios y/o por qué es tan necesario que la sociedad civil y las administraciones locales e internacionales colaboren asiduamente en su trabajo. Por este motivo, hemos creído conveniente recoger algunos proyectos desarrollados por jóvenes de diferentes países en los que muestran sus habilidades innovadoras, con las que consiguen ser más eficaces. Cuando hablamos de innovación no nos referimos únicamente a lo que tiene que ver con las tecnologías de la comunicación, sino también con los valores éticos, el emprendimiento y el intento de cambiar las mentalidades. A pesar de que hoy en día nuestro mundo es más diverso, y que todos deseáramos que el sueño de Margaret Mead se cumpliera con respecto a lo que podemos aprender unos de los otros y el papel clave de la interculturalidad, lo cierto es que las mentalidades todavía están muy lejos de esa visión armónica. En muchos países podríamos decir que se está retrocediendo, pero los jóvenes son la punta de lanza y no temen luchar y asociarse para que el mundo mejore y sea más justo e intercultural. En este sentido, hemos dado voz en estas páginas a jóvenes cuya metodología, aplicada a sus proyectos con la oportuna adaptación, es apta para reproducirse en diversos ámbitos geográficos.

Creatividad, valores y autoestima

No es fácil dar a conocer valores en positivo si estos no pueden expresarse de una forma emocional que se convierta en racional para percibir lo que no se ve, aunque duela o no se comprenda. El arte es una herramienta que, como demuestran algunos de los proyectos aquí presentados, ayuda a reconocer y crear espacios de inclusión, así como a dar sentido a lo que antes se ignoraba.

El proyecto «Antígona 2.0 Mediterráneo» es una historia sobre la innovación pedagógica y teatral a partir de una idea del profesor Miroslav Minić surgida durante las clases de literatura en el Instituto de Educación Secundaria de Danilovgrad, una ciudad de Montenegro. También es una historia sobre la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas del Mediterráneo, la fundación que dio forma a un proyecto de jóvenes que logró conectar varias orillas, cinco países, casi una decena de escuelas, y a profesores y alumnos de toda la cuenca mediterránea. Más de setenta estudiantes escribieron, junto a sus profesores, textos inspirados en el clásico de Sófocles y crearon sus «Antígonas» en obras de teatro desde Podgorica y Valencia hasta Orán, Rabat, Asilah, Nador y Beirut. El resultado es el documental *Antigone 2.0 Méditerranée*, proyectado en diversos festivales de la región y testigo de esta propuesta de innovación docente.

Philippe Ternes nos lanza un desafío: si queremos participar de alguna manera en el futuro que nos espera, primero debemos intentar imaginarlo. Para ello, la asociación Our Common Future propone una carta en la que Jenny, la remitente, explica cómo es el mundo que la rodea, muy diferente al nuestro. Los objetivos de aprendizaje individuales se adaptan constantemente, de acuerdo con el desempeño de la humanidad en su conjunto y la evolución de los desafíos globales. Además, las personas aprenden mucho más rápido porque pueden sumergirse al instante en cualquier tipo de entorno y vivir un sinfín de experiencias todos los días. El artículo de Ternes es una invitación a reflexionar sobre el mundo del futuro y nuestra participación en él.

La música es un lenguaje ideal desde el que tomar el pulso a la expresión de las emociones, las tradiciones de los pueblos, los movimientos sociales, la cultura y las culturas, el orden y la ruptura de los sistemas establecidos. En el estudio que aquí presentamos, los arabistas Pilar Garrido y Pedro Rojo se acercan a la música árabe actual, un ámbito en el que los jóvenes artistas consiguen empoderar a otros jóvenes ante la resistencia y la expresión de valores nuevos, no sólo en árabe, sino también en sus lenguas autóctonas. Sería interminable componer una lista de estos jóvenes artistas de todos los países árabes, pero los autores nos ayudan a conocer algunos de ellos de alto nivel y así degustar diversos estilos musicales, intérpretes, significados y éxitos de estos jóvenes, especialmente mujeres, que nos incitan a conocer un mundo sonoro para muchos desconocido.

Lituania es uno de los países europeos con una peor situación de las personas LGTBQ+, las cuales se ven sometidas a diario a una serie de dificultades, discriminación y privación de los derechos fundamentales que hace mella en su salud mental. Como manifiesta Austėja Lukminaitė, de Tolerant Youth Association, en estos últimos años han surgido en el país varias iniciativas que tratan los problemas de depresión y falta de autoestima de las personas LGTBQ+ más jóvenes recurriendo a terapias artísticas. En su proyecto, el arte constituye una herramienta que mejora la percepción propia y crea espacios seguros donde poder compartir experiencias, sentirse aceptado y encontrar un lugar en la comunidad.

No puede negarse que una parte de los jóvenes euromediterráneos se han revelado como agentes dinámicos de transformación en un mundo donde el papel de los jóvenes en el impulso de la innovación y el progreso social es crucial. Marvin Mendy, director de cooperación de la asociación marselesa Les Têtes de l'Art, nos explica en su artículo que al frente de este movimiento se encuentra el Consejo Mediterráneo de la Juventud (MYC, en sus siglas en inglés), una plataforma que reúne a más de 30 participantes activos en representación de 14 países que trabajan en cinco áreas temáticas: Economía, Educación y emprendimiento, Sociedad e interculturalidad, Digitalización, género y discriminación, y Medio Ambiente y clima.

Innovar desde los márgenes, realizar algo distinto e inesperado, implica proponer algo valioso, diferente de otras cosas ya ofertadas más convencionales, lo cual hace que a menudo las nuevas propuestas –sobre todo si proceden de personas con pocos recursos– no se entiendan y aprecien en la sociedad. Sin embargo, innovar desde los márgenes también puede suponer una posibilidad de aprovechar un espacio de acción para hacer algo distinto con un impacto positivo en la sociedad. Fatima Ezzamouri, directora de proyectos de la Asociación Sobre Los Márgenes y miembro de la red española de la Fundación Anna Lindh, nos explica que la innovación desde los márgenes es necesaria porque, de ese modo, las personas con menos recursos pueden combatir los estereotipos que suelen recaer sobre ellas y alzar su voz, convertirse en protagonistas del cambio social. En esta misma línea, las jóvenes universitarias Hind Rzizgui y Safiya Kerchaoui han creado el proyecto antirracista G-CHIME para la inclusión social de la mujer musulmana y contra la islamofobia de género. En los últimos años, con el auge de la ultraderecha y el aumento de las migraciones, ha crecido la discriminación hacia los colectivos y las minorías que conforman las sociedades europeas. En el ámbito español, al igual que en otros países occidentales, la inclusión social de la diversidad está aún muy lejos de lo deseable y, por ello, varias asociaciones juveniles se han visto obligadas a tomar la iniciativa para tratar, poco a poco, de solucionar las necesidades de estas comunidades frente a la insuficiencia de las medidas impuestas por las instituciones. Con su labor, intentan paliar así la falta de recursos institucionales a la hora de hacer de este país un lugar más inclusivo que reconozca su propia diversidad.

Tomando como lema la cita de Albert Einstein «Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio», Amal Khadiri y Liana Maria Ionita se refieren, a partir de sus propias experiencias, a lo difícil que resulta combatir las ideas preconcebidas arraigadas en nuestra sociedad. La mayoría de las historias migratorias empezarían en una patera; sin embargo, la realidad muestra que los coches y las carreteras son mucho más frecuentes. Así, las autoras narran dos ejemplos concretos: el primero empieza en una carretera de África del Norte; el segundo, en una de Europa del Este. Dos puntos cardinales, dos niñas, dos culturas, dos trayectos diferentes y un mismo destino. Contar estas dos historias supone narrar un viaje y aceptar el desarraigo y la nostalgia,

Actualmente, existen muchas voces y opiniones en torno a la juventud que, de un modo un tanto paternalista, se sobreponen a las voces y opiniones de las personas jóvenes. Ello hace que estas tengan muchas dificultades a la hora de participar en los diversos espacios y procesos de la vida social y comunitaria, sobre todo en lo que respecta a la toma de decisiones y la transformación de las palabras en acciones. María Arroyo Ces nos explica cómo la Asociación Juvenil Talasa nace de un grupo de jóvenes con el objetivo de plasmar las voces e ideas de la juventud en proyectos internacionales y oportunidades de aprendizaje de educación no formal creados por y para la juventud desde la raíz. Así, desde 2021, la asociación ha conseguido generar sinergias para exportarlas a todas aquellas personas interesadas en seguir creando y aprendiendo.

Emprendeduría social y medioambiental y nuevas tecnologías

Hemos explicado más arriba cómo los más jóvenes, a menudo, son agentes activos del cambio social. En este caso, queremos referirnos al Pabellón de Infancia y Juventud de la COP27 y relatar el modo en que los jóvenes se unieron para inspirar al mundo en 2022. Saad Uakkas, médico y Máster en Salud Pública, responsable de programa y coordinador de logística del Pabellón de Infancia y Juventud de la COP27, explica en su entusiasta artículo un ejemplo a seguir. La 27ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, conocida como COP27 y celebrada en noviembre de 2022 en Egipto, fue testigo de un hecho inusual: los niños y los jóvenes tuvieron un papel protagonista gracias al espacio que se les concedió, un pabellón organizado y protagonizado por ellos donde, a lo largo de diez días, se llevaron a cabo una serie de actos en torno a los temas que les preocupaban: el agua, la energía, la adaptación, la salud y las comunidades indígenas, entre otros. Fue un momento único e inspirador en el que niños y jóvenes disfrutaron de un espacio propio donde pudieron elevar sus voces e interactuar entre ellos y con los responsables políticos presentes en la COP27. El pabellón logró una serie de hitos que van desde la unión entre los jóvenes y el refuerzo de los vínculos con sus pares y con adultos hasta la creación de un espacio para desarrollar sus habilidades, reflexionar e intercambiar y defender sus puntos de vista en un ambiente inspirador.

Si hablamos de emprendimiento, no hay duda de que, para evitar que los jóvenes abandonen las zonas rurales, estas deben contar con recursos planificados. La zona de Vardousia, en Grecia, muy montañosa y rural, sufre de una seria despoblación desde hace muchos años, así como de numerosas carencias en los servicios esenciales. Philip Duzdabanian, investigador en Desarrollo Sostenible para Ecosistemas y Cambio Medioambiental en la Universidad de Utrecht, nos muestra cómo el turismo rural, promovido a través de proyectos como Dorida, puede satisfacer las necesidades de la población a la hora de elegir lugares de ocio, así como hacer de estas localidades despobladas una residencia permanente de los jóvenes que buscan empleo y vivienda asequible. En 2022, la ONG Ecogenia llevó a cabo el proyecto Dorida —cuya segunda fase empezará en 2023—, un programa de implementación de turismo rural sostenible en una zona remota de Grecia central, entre las localidades de Alpochori y Zoriano.

Se han escrito tesis doctorales donde se demuestra que el turismo rural es una vía de adquisición de autonomía para las mujeres, que son las que se ocupan de que estos proyectos sean sostenibles. Por ejemplo, Malika Ait Nasser, doctora en la Universidad Ait Melloul de Agadir, nos expone ejemplos centrados en la región marroquí de Guelmin. El interés principal de su investigación consiste en realizar un análisis global de los mecanismos que caracterizan el turismo rural y los proyectos de autonomía de la mujer rural a través de la demostración de la existencia de su reciprocidad en la construcción del desarrollo local. La abundancia de recursos turísticos en el mundo rural provincial y la naturaleza embrionaria del sector turístico pone de manifiesto la responsabilidad de los actores locales en su capacidad para aprovechar las ventajas del apoyo a programas y políticas estatales y estimular así el desarrollo local de carácter humano y social. Las dinámicas de los actores en torno a la creación de proyectos económicos solidarios en el mundo rural y el apoyo de las mujeres justifican la calidad de unos resultados muy buenos en las cooperativas introducidas en los circuitos turísticos. La promoción de los productos locales y el apoyo de las asociaciones femeninas

son básicos en los proyectos.

Por su parte, el joven marroquí Chadi Tounzi, de la Escuela Nacional de Dirección y Comercio de la Universidad Hassan I, explora los beneficios del cambio hacia las energías renovables a través de la criptomoneda. Los requisitos energéticos de la criptominaería, es decir, el proceso de generación de las criptomonedas, han sido objeto de un escrutinio cada vez mayor debido al significativo impacto medioambiental de las fuentes de energía tradicionales. Así, un número creciente de operaciones de criptominaería están explorando el uso de fuentes de energía renovable, como la energía solar, eólica e hidroeléctrica, para impulsar sus operaciones. La sostenibilidad y el respeto hacia el medioambiente pueden ser muy rentables, sobre todo a medida que los costes de la energía solar y eólica no dejan de reducirse.

Hajar Al Hawari, catalana de origen marroquí y Máster Universitario de Acceso a la Abogacía en la Barcelona School of Management (BSM – UPF), trabaja en el departamento legal de la Fundació Eurecat y afirma en su artículo que las generaciones más jóvenes son las primeras en conocer las componentes negativas de la tecnolozación de nuestras sociedades y, por tanto, esas mismas generaciones deben dar un paso atrás para plantearse qué debe aportarnos la tecnología no solo desde la perspectiva de la utilidad y comodidad, o el denominado *hard impact*, sino desde el enfoque de la comunidad de valores, normas y principios que constituye una sociedad, o lo que algunos llaman el *soft impact* de la tecnología, y que ha sido una variable no valorada por la comunidad científica en el último periodo. Esta segunda dimensión es cada vez más palpable en sectores tales como las redes sociales, cuyos algoritmos cada vez más perfeccionados son capaces de dictar el estado emocional de los usuarios en función de la información que presentan en sus pantallas.

Gobernanza multinivel: instituciones y sociedad civil para empoderar a los jóvenes

La Fundación Anna Lindh, creada en 2005 como red de redes y con más de tres mil entidades pertenecientes a cuarenta y tres países, cuenta entre sus principales objetivos con trabajar para los jóvenes de Europa y de los países del Sur y Este mediterráneos. El joven Alessandro Giovanni Lamonica, doctor y coordinador actual de la FAL en Bruselas, nos avanza en su artículo el proyecto del programa Mediterranean Youth in Action para impulsar el cambio a través de la implementación de políticas que prepara la fundación. Si bien en los últimos años la Unión Europea y sus socios han desarrollado diversas políticas e iniciativas para promover y hacer posible la participación de los jóvenes, la Fundación Anna Lindh, por su parte, está preparando el programa Mediterranean Youth in Action, cuyo objetivo es empoderar, involucrar y conectar a los jóvenes de la región euromediterránea y aumentar su participación en los procesos políticos de toma de decisiones. Los jóvenes representantes del programa tendrán la posibilidad de unirse a los responsables políticos y tomar decisiones en foros nacionales e internacionales relevantes para desarrollar habilidades de liderazgo e influir en las políticas públicas. El programa se unirá a una constelación de iniciativas cuyo potencial para incidir en el panorama cultural, social, económico y político de la región es de gran calado, como lo es la responsabilidad de hacerlo realidad juntos.

Màriam Lutfi Royo, del Departamento de Exteriores de la Generalitat de Catalunya, incide en una problemática acuciante actuando sobre una zona concreta en un proyecto multinivel. Hoy en día, una de las principales tendencias demográficas en la región mediterránea refleja un claro descenso de la población joven en la orilla norte, frente a un notable incremento de la misma en la orilla sur. Es, pues, necesario abrir ámbitos de cooperación conjunta que permitan asegurar el bienestar de los jóvenes ciudadanos mediterráneos. En este marco nace el proyecto Shababuna, que abarca un amplio abanico de actores y cuyo objetivo es fortalecer las capacidades de las autoridades regionales y locales, así como de las organizaciones de la sociedad civil de la región marroquí del Oriental, para que puedan sensibilizar e informar mejor a su juventud sobre los riesgos y las alternativas de la migración irregular. En este espacio de encuentro de múltiples actores, los jóvenes pueden desempeñar un papel más activo en la definición de su propio futuro.

Sin embargo, en el marco de la migración son necesarios, asimismo, proyectos que influyan no solo en la juventud, sino también en sus familias. En este caso, los jóvenes son precisamente los agentes de cambio: así, promueven la educación intercultural e inclusiva para familias migradas, tal y como nos explica la antropóloga social y cultural Mariana Rico Montaña a partir del exitoso proyecto AFEX. La participación de los jóvenes como dinamizadores, alumnado voluntariado y estudiantes universitarios en prácticas ha permitido crear un entorno plurilingüe, multinivel e intergeneracional, contribuyendo así a la educación intercultural e inclusiva de las familias migradas. Además, la participación de los jóvenes con sus familias ha tenido un valor formativo y de desarrollo personal que los ha convertido en ciudadanos comprometidos y capaces de transformar su entorno.

Cambiamos el foco geográfico para adentrarnos en un país que ha sido y es un generador de migración, Turquía. Necdet Saglam, coordinador de la red turca de la Fundación Anna Lindh, argumenta que este país ha experimentado en los últimos años un importante auge en su actividad emprendedora y empresarial y, más concretamente, en el denominado emprendimiento social, por el que muchos jóvenes se han interesado, impulsados por una serie de iniciativas, programas y fondos puestos en marcha por el Gobierno. Estos jóvenes, muchos de ellos emprendedores sociales, asumen el liderazgo empresarial desde una perspectiva innovadora que pretende atender una necesidad social que el sistema no puede cubrir. Para ello, inventan y adaptan sus propios recursos y herramientas, muchas veces con la ayuda de las universidades, que en los últimos años también se han esforzado por atender la demanda de los jóvenes y ayudarlos a encontrar oportunidades de desarrollo. Así, el emprendimiento juvenil es una opción de autoempleo muy prometedora y ventajosa en Turquía, que los jóvenes no dudan en aprovechar.

La pandemia de Covid-19 no solo ha afectado a nuestra salud física y nuestro bienestar, sino que también ha desembocado en una ruptura de la comunicación y el diálogo entre las diversas culturas y comunidades. Debido a las restricciones impuestas a la hora de viajar y las fronteras cerradas, la pandemia ha dificultado que las personas de diversas partes del mundo se conecten y relacionen entre sí. Todo ello ha provocado una sensación de aislamiento y desconexión, particularmente entre los jóvenes. En este contexto, Thamer Hadded, activista de la sociedad civil tunecina, explica que la tercera edición del Foro Euroárabe de la Juventud, celebrada en Sousse, Túnez, en 2021 y organizada por We Love Sousse, ha sido una oportunidad única para que los jóvenes de todo el Mediterráneo se reunieran, compartieran sus experiencias y discutieran la importancia del diálogo intercultural en el mundo posterior al Covid-19. Estas son experiencias necesarias que necesitan la participación conjunta de la sociedad civil y de las instituciones.

Sin duda el artículo de la delegada húngara de Juventud ante las Naciones Unidas, Margit Offenbächer Csenge, es un himno muy esperanzado de los jóvenes por la diversidad y la igualdad. Según la autora, la juventud de hoy en día, que supone el 16% de la población mundial, es testigo de cómo los gobiernos y las instituciones tratan, cada vez más, de incluir a los jóvenes en sus programas y agendas, lo cual está produciendo un cambio sin precedentes. En este impulso de la juventud en un mundo cada vez más conectado y global, la diversidad desempeña, sin duda, un papel esencial para el desarrollo y el crecimiento de la juventud como pilar fundamental de la sociedad. Gracias a su temprana exposición a las nuevas tecnologías, los jóvenes son conscientes de esa diversidad y deben convertirla desde el principio en una herramienta básica de aprendizaje y comprensión del mundo. Esta, a su vez, les puede otorgar una serie de habilidades muy importantes a la hora de afrontar en las mejores condiciones los desafíos sociales, culturales y económicos que les aguardan. En este sentido, cabe señalar que el número de jóvenes que deciden adoptar roles de liderazgo en política, negocios, organizaciones no gubernamentales y otros sectores es cada vez mayor. Todos ellos rompen barreras y estereotipos para hacer oír su voz y luchar por las causas en las que creen.

En este número también presentamos algunos modelos con nombres y apellidos como Abir Butmeh, una valiente mujer palestina de la ciudad de Nablus, ingeniera ambiental, activista ecologista y actual coordinadora de la Red Palestina de Organizaciones Ecologistas, una red compuesta por 14 organizaciones que trabajan por el medio ambiente en Cisjordania y en la Franja de Gaza. La Red es miembro de la organización internacional Amigos de la Tierra desde el año 2008 y lleva a cabo diferentes campañas de incidencia política y denuncia

con un claro objetivo: influir en las políticas ambientales y en la opinión pública palestina. Entrevistada por el también joven periodista Ibrahim Rifi, Abir Butmeh declara: «No hay justicia climática sin justicia de género».

También las jóvenes directoras árabes están dejando huella en el panorama cinematográfico mundial con documentales que abordan temas que van desde las experiencias y los sentimientos más personales hasta el amor. Como manifiesta Sergi Doladé, director de la Asociación Internacional de Productores Independientes del Mediterráneo (APIMED), hay una nueva generación de cineastas árabes dignas de admiración y elogio, que se esfuerzan constantemente por perfeccionar su oficio y llevar las narrativas árabes a las mayores alturas del ámbito global. Y lo han logrado. Una y otra vez, las directoras árabes están haciendo historia gracias a unas representaciones muy cuidadas de cómo son realmente las sociedades del Medio Oriente y África del Norte, y en esas representaciones desafían los estereotipos culturales que Hollywood perpetuó durante décadas. Sergi Doladé entrevista a una de las principales cineastas árabes emergentes, Sarah Francis, que creció y estudió en Beirut. Desde 2005 ha trabajado como directora independiente para muchas productoras y ha participado en varios talleres y laboratorios. Su primer largometraje documental, *Birds of September* (2013), se estrenó en la competición principal del Festival CPH:DOX y se proyectó en varios festivales internacionales. La película fue reconocida con varios premios en Francia, Corea del Sur, Irlanda y Marruecos. Su trabajo también incluye cortometrajes como *Naval's Rituals*, producido en 2014. En 2020, su segundo largometraje, *As Above, So Below*, se estrenó en el Festival Internacional de Cine de Berlín y fue muy bien recibido internacionalmente. Ese mismo año, Sarah Francis se reencontró con la pintura, una práctica que había estado explorando de forma esporádica y privada a lo largo de varios años.

Este dossier dedicado a «Las habilidades sociales innovadoras de los jóvenes euromediterráneos» se cierra con un proyecto veterano pero no por ello menos innovador: el concurso para jóvenes escritores euromediterráneos entre 18 y 30 años «Un mar de palabras». Organizado desde 2008 por el IEMed con la colaboración de las redes nacionales de la Fundación Anna Lindh, es un programa que, además de alentar a los jóvenes a expresarse con libertad en sus narraciones, crea espacios para encuentros interculturales entre un mínimo de una decena de seleccionados con el fin de promover intercambios de experiencias e ideas entre iguales, identificar valores compartidos en la región y superar los estereotipos que nos dividen. De este modo, su objetivo es dotar a los jóvenes de herramientas que les permitan ejercer un papel destacado en las sociedades del futuro y promover activamente los valores de la diversidad y la convivencia en la región euromediterránea. En este número presentamos los tres relatos ganadores de la 15ª edición correspondiente a 2022 con el lema «Jóvenes al frente de los avances en igualdad de género».

La veintena que proyectos que aparecen en este número, evidentemente, no son los únicos ni los mejores, porque hay miles de proyectos y buenas prácticas en la región euromediterránea, pero sí que son lo bastante representativos de las necesidades y las múltiples acciones transformadoras llevadas a cabo por los jóvenes que pueden aplicarse a otros ámbitos. En estos proyectos queda manifiesta la necesidad de crear espacios seguros donde los jóvenes puedan expresarse y empoderarse. También es fundamental señalar la importancia de la sociedad civil como elemento creativo y agrupador de habilidades dentro de la educación formal e informal, y la necesidad de que las instituciones locales, regionales, estatales o internacionales se impliquen en los proyectos para que estos tengan sostenibilidad. Solo así lograremos ese deseado cambio de mentalidades tan necesario para conseguir los objetivos de la Agenda 2030.

He empezado citando una obra publicada en el siglo pasado de la antropóloga Margaret Mead y quisiera acabar con una cita del místico sufi Ibn Arabi, poeta, viajero y sabio andalusí del siglo XII: «Entre lo conocido y lo desconocido existe un estadio intermedio denominado *barzaj*. El *barzaj* es el espacio de la mutación, o sea, el espacio de las imágenes y de las representaciones». ¿Qué es, pues, la imaginación para un maestro sufi como Ibn Arabi?, se pregunta el poeta y ensayista Adonis en una de sus últimas obras, a lo que Ibn Arabi responde diciendo que «al principio está la imaginación absoluta, llamada nube (*ama'*) y considerada la presencia universal y el grado unificador. Esta imagen recibe las imágenes de los seres e imagina lo todavía inexistente».

Maria-Àngels Roque

Directora de *Quaderns de la Mediterrània*